Ciudad de México, 1 de junio de 2020.

**A la comunidad universitaria:**

Agradezco profundamente el trabajo que este Consejo Universitario ha realizado para que la UACM restablezca una vida institucional basada en la legalidad y la democracia. Consejeras y consejeros: con su trabajo han dignificado al órgano de gobierno y lograron crear las condiciones para la realización de un proceso de elección de rector(a) que se apegó estrictamente al Reglamento Electoral; gracias también al trabajo de los órganos electorales.

Este Consejo ­–en un ejercicio ético sin precedente– dio garantías explícitas a la comunidad universitaria de que su voluntad sería respetada y, cada una(o) de ustedes, honró con su voto este compromiso. Este día es relevante para nuestra vida institucional porque significa la realización de la lucha frontal de una comunidad en contra de la ilegalidad, el fraude electoral y la corrupción de los valores universitarios. Es producto de una historia colectiva y no del mérito individual.

Por ello, entiendo que el nombramiento que hoy recibo como un honor, entraña el claro mandato de dignificar a la rectoría, convirtiéndola en un espacio de honestidad y transparencia, de responsabilidad para con el proyecto educativo de la UACM, de colaboración irrestricta con los órganos de gobierno, de respeto a la legalidad y de escucha y diálogo con la comunidad plural que somos.

Este nuevo momento es producto de la voluntad de una mayoría de las y los universitarios que han defendido una y otra vez el derecho a la educación, nuestra autonomía y la apuesta por un proyecto académico donde la libertad florezca. Son casi ya 20 años de construcción colectiva; largo y arduo ha sido el camino recorrido, han sido muchos los problemas, conflictos y desafíos que hemos enfrentado y no son pocos los errores que hemos cometido.

Pese a ello, estoy segura de que la vida de cada uno(a) de nosotros(as) –estudiantes, trabajadores(as) y académicos(as)– es más compleja, más rica, más viva gracias a la UACM. Por ello, debemos ser capaces de reencontrarnos y, desde nuestros distintos lugares institucionales, hacer el esfuerzo de cuidarla, de hacerla crecer y de fortalecerla. La UACM merece una comunidad a la altura de las promesas de su proyecto educativo y nosotros –estudiantes, egresados(as), trabajadores(as) y académicos(as)– merecemos sentirnos profundamente orgullosos de nuestra universidad.

Son muchos los problemas y retos que nuestro proyecto educativo enfrenta, pero es también cierto que tenemos diagnósticos, propuestas y experiencia acumulada que nos permitirán enfrentarlos. Tenemos una historia de desavenencias, pero también tenemos una larga historia de trabajo en común, de acuerdos, de iniciativas. Hagamos un balance de todo lo bueno que hemos construido juntos(as) y seamos capaces de identificar aquello que es preciso mejorar, cambiar o desechar. Es el momento de trabajar con madurez en el fortalecimiento, la reforma y la construcción de la UACM. Es nuestra oportunidad y es nuestra responsabilidad de cara a los habitantes de la Ciudad de México.

Este arduo trabajo de reordenamiento y fortalecimiento institucional, ya iniciado por esta legislatura, ahora deberá realizarse haciendo frente –también– a la crisis que la pandemia por Covid-19 está acarreando y que ha trastocado muchas de las certidumbres que teníamos y ha transformado, no sabemos por cuánto tiempo, eso que llamábamos “normalidad”.

No estábamos preparados(as) para una situación así y, sin embargo, aquí estamos intentando mantener nuestro proyecto universitario. Un reconocimiento y agradecimiento a la Mtra. Patricia Arenas y a su equipo que trabajaron durante estos meses por mantener la continuidad de nuestra vida universitaria.

Hoy que no estamos en los salones, hoy que no nos encontramos en nuestros pasillos, laboratorios y cubículos, revaloramos lo importante que es para nuestras vidas y para nuestro proceso formativo, vivir la universidad. Es por ello indispensable que trabajemos para que la distancia física que impone el confinamiento no signifique, principalmente para nuestros(as) estudiantes, un quiebre en su identidad como universitarias y universitarios.

Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para hacerles sentir que la UACM es su casa y que, en tanto estudiantes universitarios(as), están y estarán resguardados y seguros en ella. No tengo duda de que para cada uno(a) de nosotros(a), esta crisis será más llevadera si nos sabemos parte de una comunidad activa, crítica y solidaria. En los días por venir presentaré ante la comunidad y las instancias de coordinación institucional, un Plan de Contingencia para la *UACM*, que parte del principio de hacer de la UACM una comunidad de cuidado.

Una de las instituciones que ha sido más sacudida por esta crisis global es la escuela en todos sus niveles, y será indispensable repensar qué prácticas y experiencias de la idea escuela deben ser preservadas, y cuáles deben ser desechadas por su talante evidentemente burocrático y autoritario. De igual modo, debemos imaginar con qué nuevos contenidos, prácticas y valores alimentamos una nueva idea de escuela, y en nuestro caso específico, la idea de universidad.

Al respecto, pienso que nunca ha sido tan evidente la pertinencia de un proyecto educativo flexible, abierto, crítico y garante del derecho a la educación superior como es el de la UACM. Revitalicemos la distinción entre los procesos de enseñanza y aprendizaje y los procesos formales de certificación de conocimientos, retomemos la discusión sobre la importancia de la formación de capacidades críticas, más que en contenidos fijos, de la necesidad del encuentro disciplinar, de los procesos de aprendizaje ligados a la experiencia práctica y la investigación y, por supuesto, de la responsabilidad social que trae aparejada la construcción de conocimiento. Los principios del proyecto educativo de la UACM están más vigentes que nunca y debemos estar a la altura de ellos.

Esta crisis hace evidente que, así como nadie aprende solo(a), nadie se salva sol(o). Es juntas y juntos como podremos seguir aprendiendo y seguir viviendo. Por ello resulta tan pertinente que nuestro proyecto universitario asuma a la cooperación y no a la competencia como un principio rector de nuestra institución. Fortalezcamos nuestra vida colegiada, revitalicemos nuestra vida académica, hagámonos cargo de lo que a cada cual toca y salgamos adelante juntos(as).

Compañeras, compañeros: por todas estas razones estamos en un momento definitorio para la UACM. No vivamos esta crisis esperando “volver” a la normalidad de la que venimos. No debemos “volver” a la naturalización de las violencias, ni a la indiferencia por nuestra vida en común, a la rutina académica marcada por contenidos muertos y experiencias de aprendizaje vacías, a la rutina burocrática de “ir a la chamba”, a la vida hecha y conocida que, de cualquier modo, ya ha sido trastocada; enfrentemos juntos(as) la crisis con la mira puesta en construir una vida universitaria rica, plena y vibrante, producto de nuevos acuerdos que sean el resultado de una revisión crítica de nuestra experiencia y de la imaginación de alternativas.

Autonomía, educación y libertad han sido las consignas de nuestro hacer común y deben seguir siendo nuestro horizonte. Sigamos defendiendo, frente al discurso de exclusión con disfraz meritocrático, que tener instituciones públicas que garanticen el acceso a la educación superior, es un elemento democratizador en una sociedad profundamente desigual como la nuestra.

Sigamos dando muestra de nuestra capacidad de autogobernarnos y seamos capaces de demostrar que la autonomía es una razón para la cooperación y vinculación con las y los actores de nuestra ciudad, para la rendición de cuentas y para el uso transparente de los recursos públicos. Pero, sobre todo, demostremos que la autonomía es –para nosotros–, sobre todo, una pieza indispensable de nuestro proyecto educativo y nuestra vida académica, pues es garante del maravilloso ejercicio de pensar en libertad y decidir el camino a seguir.

Caminemos juntas y juntos hacia el horizonte que libremente hemos imaginado: una UACM fuerte, viva, digna, generosa. Seamos capaces de hacerlo.

Nada humano me es ajeno.

**Dra. Tania Rodríguez Mora.**

**Rectora de la UACM.**